

Religión y espiritualidad en Carmona.
De la Prehistoria a los tiempos contemporáneos

Religión y espiritualidad en Carmona. De la Prehistoria a los tiempos contemporáneos

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIO CABALLOS RUFINO
Directores y editores científicos



Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura

Sevilla 2017

Colección: Historia y Geografía
Núm.: 316

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)
Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
Emilio José Luque Azcona
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
José Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y del Excmo. Ayuntamiento de Carmona.

Motivo de cubierta: José Arpa Perea, “El entierro” (Ayuntamiento de Carmona, Sevilla)

© Excmo. Ayuntamiento de Carmona
Delegación de Cultura y de Patrimonio histórico y Turismo 2017
Plaza de las Descalzas s/n. – 41410 Carmona (Sevilla)
© Editorial Universidad de Sevilla 2017
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© Manuel González Jiménez,
y Antonio Caballos Rufino
(Directores y Editores científicos) 2017

© Por los textos, los autores 2017

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN del Excmo. Ayto. de Carmona: 978-84-89993-47-1
ISBN de Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-1849-3
Depósito Legal: SE 814-2017

Imprime: Kadmos

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	15
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ y ANTONIO CABALLOS RUFINO	

I. DE LA PREHISTORIA A LA ETAPA PRERROMANA

<i>Rituales y elementos simbólicos del IV al III milenio a. C. en Carmona</i> ...	21
ELISABET CONLIN HAYES	

<i>Prácticas funerarias de la Edad del Bronce en Carmona</i>	49
JACOBO VÁZQUEZ PAZ, MARÍA BELÉN DEAMOS y JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ	

<i>Rituales funerarios en las necrópolis protohistóricas de la región de Los Alcores</i>	71
ANA MARÍA JIMÉNEZ FLORES	

II. LA RELIGIÓN EN CARMONA ROMANA

<i>Los dioses de la Carmona romana: la religión como expresión identitaria</i> .	97
MERCEDES ORIA SEGURA	

<i>La pintura funeraria como evidencia de la espiritualidad de época clásica en la necrópolis romana de Carmona</i>	119
IGNACIO RODRÍGUEZ TEMIÑO	

<i>Nuevas aportaciones al conocimiento de los rituales funerarios en la Carmona romana</i>	143
JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ	

III. RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD EN LA CARMONA VISIGODA Y MEDIEVAL

<i>Cementerios y lugares de culto tardoantiguos en Carmona y su territorio</i>	177
ROCÍO ANGLADA CURADO y ELISABET CONLIN HAYES	
<i>Cementerios, mezquitas y lugares de culto de la Carmona andalusí</i>	199
ROCÍO ANGLADA CURADO, ALEJANDRO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ y MARÍA TRINIDAD GÓMEZ SAUCEDO	
<i>Devoción Mariana y repoblación</i>	229
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ	
<i>Ferrant Martínez, arcediano de Écija, y el asalto a la judería de Carmona en 1391</i>	241
ISABEL MONTES ROMERO-CAMACHO	
<i>Formas de vida religiosa femenina en Carmona (siglos XV al XVI). Beaterios y conventos</i>	271
JOSÉ M ^a MIURA ANDRADES	

IV. RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD EN LA CARMONA MODERNA

<i>La Iglesia y su papel adoctrinador en la Andalucía moderna</i>	291
ARTURO MORGADO GARCÍA	
<i>Las corporaciones religiosas durante la Edad Moderna en Carmona</i>	309
ANTONIO GARCÍA BAEZA	
<i>Iglesia y religiosidad en la Carmona ilustrada</i>	325
CARLOS LUCIANO LADERO FERNÁNDEZ	

<i>Ermitas y ermitaños en Carmona</i>	343
FERNANDO J. DE LA MAZA FERNÁNDEZ	

V. RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD EN LA CARMONA CONTEMPORÁNEA

<i>La explicación de la doctrina cristiana en la Carmona de la primera mitad del siglo XX</i>	367
MANUEL MARTÍN RIEGO	
<i>Espiritualidad y religiosidad en el Arciprestazgo de Carmona en el primer tercio del siglo XX</i>	393
JOSÉ LEONARDO RUIZ SÁNCHEZ	
<i>Iglesia y religiosidad católica en Carmona en la transición de los siglos XIX al XX. El pontificado del Beato Cardenal Marcelo Spínola y Maestre (1896-1906)</i>	419
SANTIAGO NAVARRO DE LA FUENTE	
<i>Religiosidad en Carmona: Devoción y milagros de la Virgen de Gracia ..</i>	443
SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA	
<i>Las devociones religiosas de Carmona a través del culto a las imágenes en la iglesia prioral de Santa María. Análisis histórico-antropológico</i>	467
SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ y CLARA MACÍAS SÁNCHEZ	
<i>Manifestaciones gráficas de la religiosidad popular en la Carmona Moderna y Contemporánea</i>	495
ROCÍO ANGLADA CURADO, ELISABET CONLIN HAYES y MARÍA TRINIDAD GÓMEZ SAUCEDO	
<i>Bonsor y la religiosidad en Carmona: la mirada del viajero</i>	515
ANA MARÍA GÓMEZ DÍAZ	

**DE LA PREHISTORIA
A LA ETAPA PRERROMANA**

RITUALES Y ELEMENTOS SIMBÓLICOS DEL IV AL III MILENIO a.C. EN CARMONA

ELISABET CONLIN HAYES
*Museo de la Ciudad
Ayuntamiento de Carmona*

Resumen: En este trabajo se presenta una relación de hallazgos y de objetos vinculados a las prácticas rituales de las formaciones sociales que habitaron el término de Carmona del IV al III milenio cal. a.C. Se pretende con ello contribuir al conocimiento de los diversos rituales de inhumación, además de realizar un sucinto análisis de los artefactos de carácter simbólico y singular.

Palabras clave: Calcolítico, Prácticas funerarias, Inhumación de perros, Ídolos, Cerámica simbólica.

Abstract: In this paper we present a list of findings and items linked to the ritual practices of social formations that inhabited the territory of Carmona between the 4th - 3rd millennium cal BC. Our intention is to add to the knowledge of the variety burial rituals, in addition to a brief analysis of symbolic and singular artifacts.

Keywords: Chalcolithic, Dog Inhumations, Figurines, Funerary Practices, Symbolic Pottery.

“La religión es el suspiro de la criatura agobiada” (K. Marx)

En la interpretación arqueológica actual sobre la religión en las comunidades preestatales, los límites entre lo sagrado y lo profano se han difuminado, de tal manera, que se habla de la existencia de una relación permeable y fluida entre

ambos mundos, que llegaba a imbricar todos los aspectos de la vida¹. En este sentido, la religión prehistórica se puede considerar, más bien, como un “modo de conducta”, de conocimientos prácticos y convenciones compartidos por un grupo particular, que de un cuerpo de creencias definidas y difundidas². En el análisis de estas comunidades “holísticas” el reto del arqueólogo estará en tratar de establecer el nivel de intencionalidad sacro/profano en los distintos contextos y actividades que va documentando. Esta tarea, nada fácil, se sustenta en la detección de alguna manifestación ritual, definiendo este concepto como “una categoría etic que define actividades repetitivas que se llevan a cabo con intención especial (no normal) y que son propias de un grupo social”³. En ocasiones, estas pautas ofrecen una clara constatación arqueológica, fundamentalmente, a través de las diversas manifestaciones funerarias y elementos simbólicos como los que presentamos a continuación, comunes a las comunidades humanas que ocupaban el sur peninsular entre el IV y III milenio cal. a.C.

El registro de las prácticas funerarias

El presente trabajo es una actualización de los estudios realizados sobre las manifestaciones funerarias en la Prehistoria de Carmona⁴, en el cual, pretendemos aportar información sobre la población inhumada, describir la estratigrafía y las estructuras utilizadas para este fin, así como encuadrar este fenómeno en un marco cronológico apoyado en dataciones radiocarbónicas. Dado que los testimonios rituales se presentan escasos en la ciudad de Carmona, hemos reunido la información procedente de otros yacimientos del término, así como los testimonios del siglo XIX y principios del XX⁵ (Fig. 1).

Hemos incluido como manifestación funeraria a toda estructura en que se hallaron restos humanos depositados intencionalmente, lo que significa en realidad, todos los casos, ya que difícilmente, o en contadas ocasiones, se pueden llegar a

1. M. Verhoeven, “The Many Dimensions of Ritual” in *The Archaeology of Ritual and Religion* (ed. T. Insoll), Oxford, 2011, p. 124.

2. J. Thomas, “Ritual and Religion in the Neolithic” in *The Archaeology of Ritual and Religion* (ed. T. Insoll), Oxford, 2011, pp. 371-373.

3. M. Verhoeven, *ob. cit.*, p. 116. Traducción libre de la definición del arqueólogo E. Kyriakidis.

4. M. BELÉN, R. ANGLADA, E. CONLIN, M. T. GÓMEZ y A. JIMÉNEZ, “Expresiones funerarias de la prehistoria reciente de Carmona (Sevilla)”, *Spal* 9, 2000, pp. 385-403.

5. No hemos querido ignorar estas aportaciones, ya que para este trabajo hemos abordado la revisión de materiales, además de la localización en campo de alguno de los yacimientos mencionados por Bonsor.

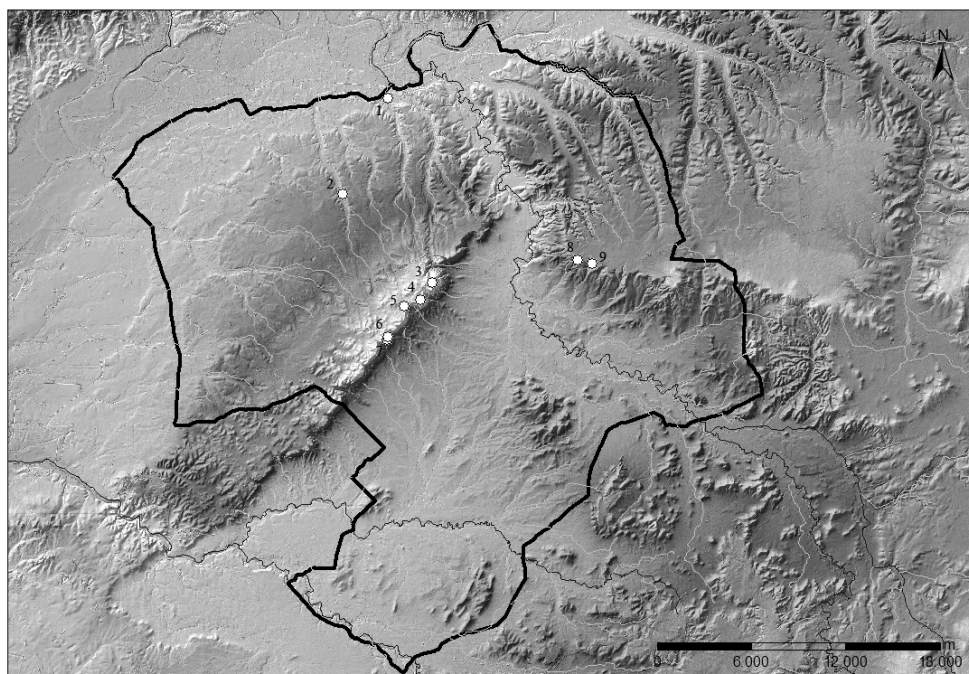


Figura 1. Localización de los yacimientos mencionados en el texto: Guadajoz (1), El Carlero (2), Carmona (3), Campo Real (4), Brenes (5), El Acebuchal (6-7), Las Cumbres (8-9).

colmatar sin la acción directa humana⁶. A continuación resumimos los hallazgos de restos osteológicos humanos en orden cronológico según su año de descubrimiento.

El Acebuchal (Fig. 1, n.º 6): El comienzo del repaso de la información disponible sobre manifestaciones funerarias debe remontarse, como no podía ser de otra manera, a la figura de G. Bonsor. Durante sus excavaciones de 1896 en este yacimiento situado a algo más de 3 km al oeste de Carmona se descubrieron cuatro “pequeños pozos o silos” excavados en la roca bajo el túmulo orientalizante “A”. Los resultados se darían a conocer tres años después en la publicación *Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis*, fijando así el primer estudio sobre los ritos funerarios en la prehistoria de la región. Dichas estructuras eran fosas negativas, de planta circular y sección acampanada, con diámetros inferiores entre 1,50 m-1,80 m y profundidades cercanas a 1,50 m, que estaban comunicadas entre sí mediante una abertura a ras del suelo. Las denominadas A, B y C se hallaban colmatadas mediante dos rellenos diferentes de tierra, destacando la más

6. J. E. MÁRQUEZ y V. JIMÉNEZ, *Recintos de fosos. Geneología y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenio AC)*. Málaga. 2010, p. 467.

profunda al contener abundantes piedras, así como fragmentos de cazuelas carenadas, vasos con mamelones y láminas de sílex. Junto a la abertura que comunicaba el *silo A* con la estructura contigua *D*, se recogieron “*dos falanges y una vértebra humana*”, el resto de la colección de huesos humanos se encontraba en el *silo D*.

En éste, tras una capa de tierra que contenía artefactos similares a las estructuras anteriores, se llegó a un estrato donde se localizaban dos cráneos y diversos huesos largos. A continuación, se registró una capa de tierra estéril que cubría otra colección de huesos más importante. Junto a la pared occidental se hallaban los restos esqueléticos de un individuo en conexión anatómica⁷. El resto del conjunto, cuatro cráneos acumulados hacia las paredes y diversos huesos largos, no mantenía ninguna conexión anatómica (Fig. 2). En total, la colección parece proceder de al menos siete individuos distintos. De acuerdo con Bonsor, entre los restos humanos de esta se hallaron cuatro láminas de sílex y “*vasos cerámicos para contener líquidos*”⁸.

Después de estos primeros hallazgos, Bonsor se centró en una zona situada unos 200 m más al oeste, donde localizaría por primera vez estructuras con cerámicas campaniformes. Sin embargo, no se darán nuevos hallazgos de manifestaciones funerarias hasta años más tarde cuando retoma entre 1908-1911 los trabajos en esta área. En esta ocasión, durante la excavación de una de las *cabañas* de época campaniforme del yacimiento, se descubrió un enterramiento en posición fetal practicado, al parecer, en el suelo de tierra de la estructura. No hay ninguna referencia a elementos de ajuar, sino a la presencia de cerámica campaniforme, punzones óseos y restos de fauna sobre el pavimento que cubría supuestamente el enterramiento⁹.

Campo Real (Fig. 1, n.º 4): Alentado por las noticias de que “en la parte más elevada del Real de la Feria los campesinos, en varias ocasiones, habían recogido cuchillos de sílex y hachas de piedra”, Bonsor mandaría excavar allí en 1897. A través de una excavación metódica por medio de zanjas paralelas, se localizaron un total de 42 *silos* en un área de aproximadamente 1.000 m². En *Les colonies...* se describen tres conjuntos de estructuras que contenían restos humanos¹⁰.

7. Individuo “i” de la fig. 35 “*cráneo completo al que parece corresponder una parte del esqueleto allí también presente que descansaba directamente sobre el lecho de la roca*”.

8. M. LAZARICH, I. LADRÓN, M. RODRÍGUEZ y M. SÁNCHEZ, “El yacimiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): un análisis de las estructuras calcólicas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e historiografía”, *Spal* 4, 1995, p. 91.

9. Concretamente el 23 de junio de 1909 en la *cabaña* señalado como letra “P”, según consta en uno de sus diarios. Cfr. Lazarich et al, 1995: 89,94.

10. En sus manuscritos se encuentra una alusión poco esclarecedora sobre una estructura más con restos humanos, cfr. R. CRUZ-AUÑÓN y J. C. JIMÉNEZ, *Habis* 16, 1985, p. 427.



Figura 2. Disposición de los restos humanos en el silo D bajo el túmulo A de El Acebuchal, según Bonsor.

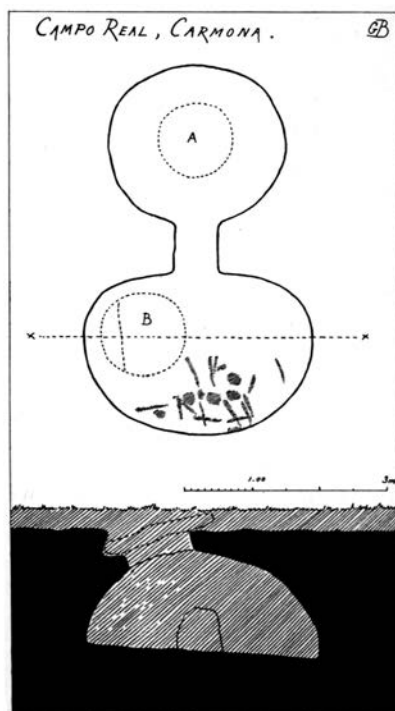


Figura 3. Cueva artificial de Campo Real, según Bonsor.

- *Estructura A, B, C*: Fue excavado en 1897 por Rafael Pérez Barrera. Según los planos trazados por Bonsor, se trataba de tres estructuras negativas comunicadas entre sí mediante un estrecho pasaje abierto cercano a la base. Cada estructura era de planta de tendencia circular con sección acampañada, presentando las mismas dimensiones: 1,50 m de diámetro inferior, 0,80 m el superior y 1,10 m de profundidad. El fondo de la estructura A se encontraba “recubierto intencionadamente” de piedras planas donde se localizaron “en completo desorden” algunos huesos humanos. De la tierra que había colmatado el silo se recogieron un total de 15 láminas estrechas y sin retocar de sílex¹¹. En la estructura contigua B también se hallaron restos humanos sobre el fondo recubierto de piedras, aunque sin especificación alguna en cuanto a su disposición. Junto a los huesos se halló un pequeño elemento de molturación, consistente en una placa de arenisca con huellas de uso y restos de ocre en ambas caras¹². Sin especificar la

11. Figs. 29-40, CRUZ-AUÑÓN y JIMÉNEZ, *ob. cit.*, 1985, p. 442.

12. Fig. 53, CRUZ-AUÑÓN y JIMÉNEZ, *ob. cit.*, 1985, p. 445.

posición exacta, se menciona también el hallazgo de tres “bellas hachas de piedra pulimentada”. En cuanto a la estructura *C* sólo hace mención a la abundancia de “cerámica primitiva” que contenía, entre ésta se encuentran vasos profundos con mamelones y fuentes carenadas.

- *Estructura excavado el 20 de junio de 1898*: Consistía en una cueva artificial con dos cámaras (Fig. 3). La primera (*A*), de planta circular, con 1,90 m de diámetro y 0,90 m de profundidad, se encontraba colmatada por el material de la bóveda hundida y tierra vegetal. Comunicaba con la cámara principal (*B*) mediante una abertura similar al conjunto antes descrito. Presentaba planta de tendencia ovalada, de 3 m por 1,60 m y el 1,70 m de profundidad máxima, y una comunicación con el exterior consistiendo en una abertura, situada algo desplazado del eje central de la bóveda, de aproximadamente 1,25 m de diámetro y 0,30 m de longitud, sobre el que reposaba una piedra plana de cierre. Directamente sobre el suelo, formando una concentración junto a una de las paredes, había diversos restos craneales y de huesos largos desarticulados. Según la descripción que ofrece Bonsor y del plano del hallazgo, se trataría de al menos dos individuos adultos. Destaca la presencia de ocre sobre el suelo de la estructura, así como el hallazgo de dos vasos pequeños con el mismo pigmento, además de un hacha pulimentada, localizada debajo de dos tibias humanas.
- *Estructura excavada el 3 de julio de 1898*: Ofrecía una morfología muy distinta a las anteriores, consistiendo en una especie de pozo de sección troncocónica, con 1,25 m de diámetro superior y 2,00 m el inferior, y 2,40 m de profundidad. En el relleno que colmataba la estructura, formada por una matriz de tierra, piedras y cenizas, se recogió un elenco variado de materiales arqueológicos, entre éstos, un vaso completo con mamelones junto al borde, fragmentos de cerámica con decoración pintada en rojo formando un motivo de *chevrons*, así como lascas y láminas de sílex. Los restos humanos, en este caso, consistían en diversos huesos o fragmentos aislados que se encontraban mezclados en el relleno descrito¹³.

El Carlero (Fig. 1, n.º 2): En el Libro de Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona y en los manuscritos de Bonsor hay algunas menciones breves sobre el hallazgo de restos humanos en este yacimiento situado a unos 7,5 km al noroeste de Carmona en la margen derecha del arroyo del Cochino.

13. Según BONSOR estaban *parcialmente quemados*, cfr. CRUZ-AUÑÓN y JIMÉNEZ, *ob. cit.*, 1985:429.

En el resumen de la sesión de la SAC correspondiente al 15 de octubre de 1903 se recoge que el día 2 del mismo mes “la mujer del calero del Carlero” había traído al Secretario para que los viera, varios objetos prehistóricos, añadiendo “que se habían encontrado muchos esqueletos y objetos en el tajón”. Unas semanas después, Bonsor anotará: “Han encontrado unos silos neolíticos que contenían esqueletos encogidos y muchos objetos, vasos, etc.”, y menciona la compra de cuatro objetos “encontrados en los silos neolíticos”¹⁴. Por otro lado, consta en el Libro de Actas de la SAC, que en la sesión celebrada el 11 de noviembre de 1903 “se presentaron así mismo los objetos prehistóricos recogidos por el Sr Velez Bracho y el Secretario durante su excursión a la calera del Carlero... se manifestó el deseo de que se diera cuenta al Sr. Oloris catedrático en la Universidad de Madrid del descubrimiento... enviándole al propio tiempo el cráneo, restos de huesos y adorno de sílex, con las notas del terreno, situación topográfica y demás que puedan ayudar al esclarecimiento del descubrimiento”.

Finalmente, tenemos otra entrada de Bonsor, de mayo 1904, en que anota la compra de varias piezas de cerámica y de lítica procedentes de los *silos neolíticos* de El Carlero, aunque sin más mención a evidencias funerarias¹⁵.

Guadajoz (Fig. 1, n.º 1): Nuestro conocimiento del yacimiento se basa exclusivamente en la información recogida por G. y V. Leisner y publicado en 1953. En dicho trabajo¹⁶ se describe el hallazgo fortuito de varias tumbas durante la construcción del nuevo canal del valle inferior del Guadalquivir, así como algunos de los materiales recuperados que estaban en poder del ingeniero Klaus Clauss de Huelva¹⁷. Según la información aportada por el ingeniero, las tumbas estaban construidas con lajas de pizarra, de 50 por 80 cm, que se encontraban caídas o desplazadas al descubrirlas. Contenían restos esqueléticos, “entre otras cosas, dientes y cráneos. Algunos de éstos últimos, así como otros huesos, estaba recubierto de ocre, y restos del mismo pigmento se encontraban sobre los elementos del ajuar, como nosotros mismos pudimos comprobar en uno de los hachas”. Al no aparecer evidencias de algún tipo de cubierta, el Sr. Clauss era de la opinión de que no se trataba de un *tholos*, sino de enterramientos individuales en cistas, pertenecientes

14. Legajo 18, p. 9.

15. Legajo 18, p. 10.

16. G. LEISNER y V. LEISNER, “Ein Fund der “Bronze mediterrané” in der Provinz Sevilla”, *Zephyrus* IV, 1953, pp. 167-175.

17. El lugar indicado coincide con una elevación situada en la desembocadura del arroyo de Guadajoz con el antiguo cauce del Guadalquivir. La colección K. Clauss se encuentra en el Museo de Huelva, donde pudimos revisar algunas de las piezas publicadas por G. y V. Leisner, gracias a la amabilidad de la antigua directora, Juana Bedía.

probablemente a una necrópolis más extensa, ya que, *según información aportada por los lugareños*, habrían aparecido en la zona tumbas similares¹⁸.

Según recogen G. y V. Leisner, entre los huesos humanos se hallaron los siguientes materiales, aunque se desconoce su relación con las tumbas:

- Industria pulimentada, entre 15-20 piezas, entre ellas hachas, azuelas y cinceles.
- Industria tallada, 5 láminas sin tallar y una lámina retocada. Varias alabardas de base cóncava con retoque plano cubriente y filos microdentados. Un número abundante de puntas de flecha de base cóncava con retoque plano cubriente y filos microdentados.

No hay ninguna mención a piezas de cerámica, aunque los autores son de la opinión de que, de haber existido, algo se habría conservado dada la “cuidadosa recogida y descripción” del resto del conjunto.

G. y V. Leisner encuadran estos hallazgos en el mismo período cronocultural que los “sepulcros de falsa cúpula” de Huelva, donde ven paralelos en las alabardas y puntas de flechas que aparecen en los ajuares.

Las Cumbres (Fig. 1, n.^{os} 8-9): El yacimiento se sitúa sobre el reborde de las terrazas altas del Guadalquivir, a 10 km al este de Carmona. En la historiografía local, se recoge la noticia de que en 1886 tuvo lugar la aparición de “sepulturas y vestigios prehistóricos” a raíz de las labores relacionadas con los hornos de cal situados en la zona. Según estas fuentes, consistían “en simples excavaciones de un metro y cincuenta centímetros de profundidad, en las cuales se depositó el cadáver y algunos objetos de uso doméstico, cubriéndolo después todo con guijarros y tierra”¹⁹. Entre los materiales recogidos se menciona vasos y cuencos globulares sin decorar, grandes láminas de sílex, un brazal de arquero, así como objetos de cobre: un cuchillo, puntas de tipo Palmela, una sierra con mango en forma de lengüeta y un hacha plana²⁰.

En 1989, con motivo de las obras del desdoblamiento de la N-IV se había abierto un frente de cantera para la extracción de áridos a algo más de 600 m de la zona correspondiente a los hallazgos del siglo XIX. En una desafortunada excavación de urgencia se pudieron documentar 3 estructuras negativas, que se hallaban seccionadas por la mitad, y el extremo de un foso en “V”, mientras que las

18. Parece que el Sr. Clauss tampoco llegó a ver las tumbas sino que únicamente pudo recuperar algunas piezas de los ajuares y la descripción verbal de los presentes.

19. M. PELAYO y DEL POZO, “*Las sepulturas de Las Cumbres*, MSAC, Carmona, 1887, p. 127.

20. G. BONSOR, *ob. cit.*, p. 132.

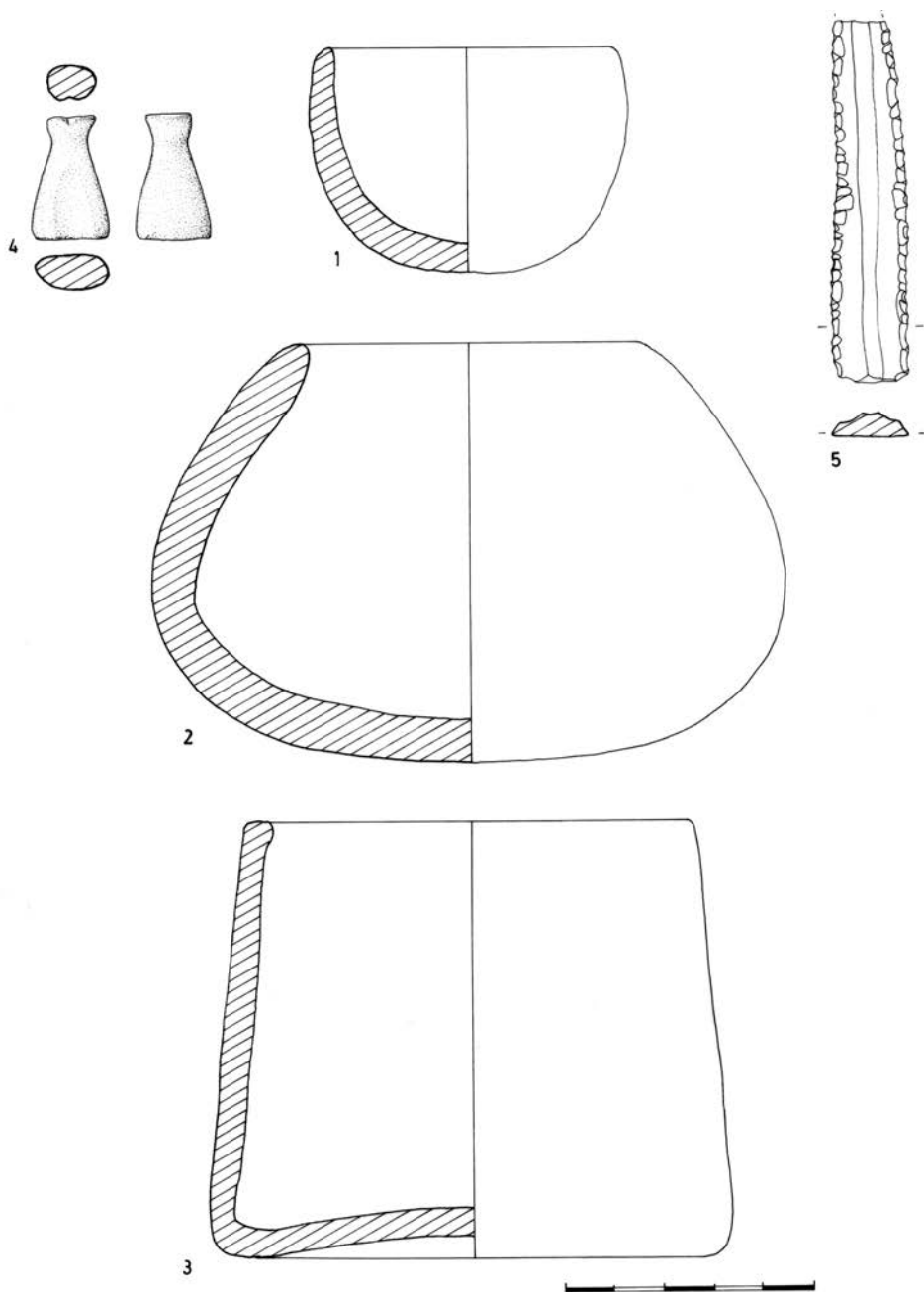


Figura 4. Ajuar funerario del *silo* 4 de Las Cumbres.

excavadoras continuaron destruyendo el yacimiento²¹. Resumimos a continuación, dos de las estructuras excavadas que contenían colecciones de huesos humanos:

- “*Silo 4*”: Se trataba de una estructura negativa de perfil acampanado con 1,90 m de diámetro en la base y 1,06 m de profundidad. En el tercio inferior de la estructura había dos capas con restos humanos desarticulados. En la primera, se localizó un cráneo asociado a una serie de piedras calizas dispuestas en una línea curva que parecía continuar en la parte destruida del silo. En el siguiente nivel, se hallaron dos cráneos y huesos largos desarticulados, además de un conjunto reunido de artefactos que consistía en dos vasos en posición vertical, una lámina de sílex y un ídolo tolva (Fig. 4). Finalmente, se localizó otro cráneo y varios huesos largos junto a la pared sur, además de un cuenco completo en la zona donde se localizaron los vasos anteriores.

En total, los restos recuperados se corresponden con seis individuos: dos adultos y cuatro infantiles, dos de ellos entre 8 y 10 años y otros dos entre 2 y 6 años²².

- “*Silo 15*”: Se define como cueva artificial, de sección acampanada, 3,10 m de diámetro y 1,95 m de altura, con la particularidad de presentar una boca de entrada, de 0,70 m de profundidad y 0,60 m de diámetro, además de un pequeño nicho lateral en la base, de 0,34 m de radio y 0,43 m de altura. Las evidencias funerarias formaban tres niveles que colmatan el tercio inferior de la estructura. El primero proporcionó hacia la zona central un cráneo de ovicáprido y restos de un esqueleto humano, seccionados por la pala de la excavadora, que se correspondían con la mitad inferior de un individuo en posición flexionada. Junto a la pared oriental se localizaba un cráneo humano, así como diversos huesos largos desarticulados.

En el segundo nivel, y ocupando el cuadrante occidental, se encontraba un pavimento formado por dos capas de piedras calizas, sobre el que se hallaba la mitad superior de un individuo articulado en posición decúbito supino, con el brazo derecho extendido junto al costado y el izquierdo flexionado con la mano bajo la nuca. Más hacia el oeste, y también seccionados por la pala, se hallaron 4 cráneos y algunos huesos largos sin conexión. Hacia el NNE se distribuían otros 11 cráneos, así como un individuo articulado junto a la pared en posición decúbito lateral izquierdo con las extremidades flexionadas e introducidas en un nicho lateral. Un segundo individuo articulado, aunque seccionado a la altura del fémur, se hallaba

21. J. J. FERNÁNDEZ CARO, “Excavaciones de urgencia en “Las Cumbres”. Carmona, Sevilla”. *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, 1989, pp. 397-404.

22. El conjunto ha sido estudiado por el antropólogo J. M. Guijo Mauri.

junto a la pared oriental en posición decúbito supino con la cabeza junto al pequeño nicho lateral. En el mismo nivel se recogieron tres ídolos y un colgante, todos en hueso, así como diversos fragmentos cerámicos. Por último, sobre un relleno semejante a los anteriores, se localizaron hacia el NE cuatro cráneos más y algunos huesos largos sin orden alguno. Por debajo había una pequeña capa de tierra limpia.

En resumen, los restos contabilizados durante la excavación fueron: cuatro individuos en posición primaria, además de 24 cráneos y numerosos huesos largos en desconexión²³. En cuanto a la cronología, se ha obtenido una datación de 4215 BP ± 33 (CNA 2942) a partir de un fémur humano de uno de los individuos del nivel intermedio.

Calle Dolores Quintanilla, 12: A partir del año 1996 se va disponiendo de una gran información sobre el asentamiento de la Edad del Cobre de Carmona. Las primeras evidencias funerarias aparecieron en este solar situado en el sector noroccidental del caso histórico durante una intervención de urgencia en el año 1998²⁴. Lamentablemente, las estructuras negativas calcolíticas estaban muy afectadas por los rebajes practicados para nivelar el solar, de manera que la mayor parte de la información obtenida proviene del registro de los rellenos inferiores de las estructuras negativas o bien de otras visibles en los perfiles del solar. En una de esta últimas (E-8) se detectaron diversos huesos humanos seccionados, que se acumulaban en la parte inferior sobre una capa de tierra limpia (Fig. 5). Los restos pertenecían a un mismo individuo femenino, de entre 17-20 años, aunque estaban en posiciones alteradas, el cráneo y el coxal derecho desplazado hacia la pared, mientras que las partes conservadas de las piernas parecían mantener aún la articulación de la rodilla cuando en un momento determinado también fueron desplazadas. Esto pudo ocurrir durante la colocación de una capa de piedras que cubrían los restos y con la introducción de un segundo individuo, en este ocasión masculino, representado fundamentalmente por fragmentos craneales. También se recogieron fragmentos

23. J. J. Fernández Caro nos informó que, lamentablemente, parte de la colección extraída del *silo 15* fue destruida involuntariamente. Los restos conservados en el MASE y vistos por J. M. Guijo Mauri, pertenecerían a un total de 14 individuos: 11 adultos y 3 infantiles entre 6 y 10 años. Actualmente, la colección faunística de la estructura está siendo estudiada por R. M. Martínez Sánchez. Por otro lado, se encuentra una pieza lítica pulimentada, de moscovita, que se incluye en un estudio de piedras verdes dirigido por C. Odriozola. La pieza en cuestión fue localizada en superficie durante la intervención de J.J. Fernández Caro, junto con una azuela y un hacha pulimentadas de filos intactos y restos de almagra, además de diversos fragmentos de un vaso de reducidas dimensiones con el mismo pigmento. El tipo de piezas y el empleo de ocre, sugiere que el conjunto formaría parte del ajuar de alguna otra estructura funeraria destruida durante la obra.

24. E. CONLIN y M. T. GÓMEZ, "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Dolores Quintanilla, nº 12. Carmona (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, vol. 2: 2000, pp. 257-1265.

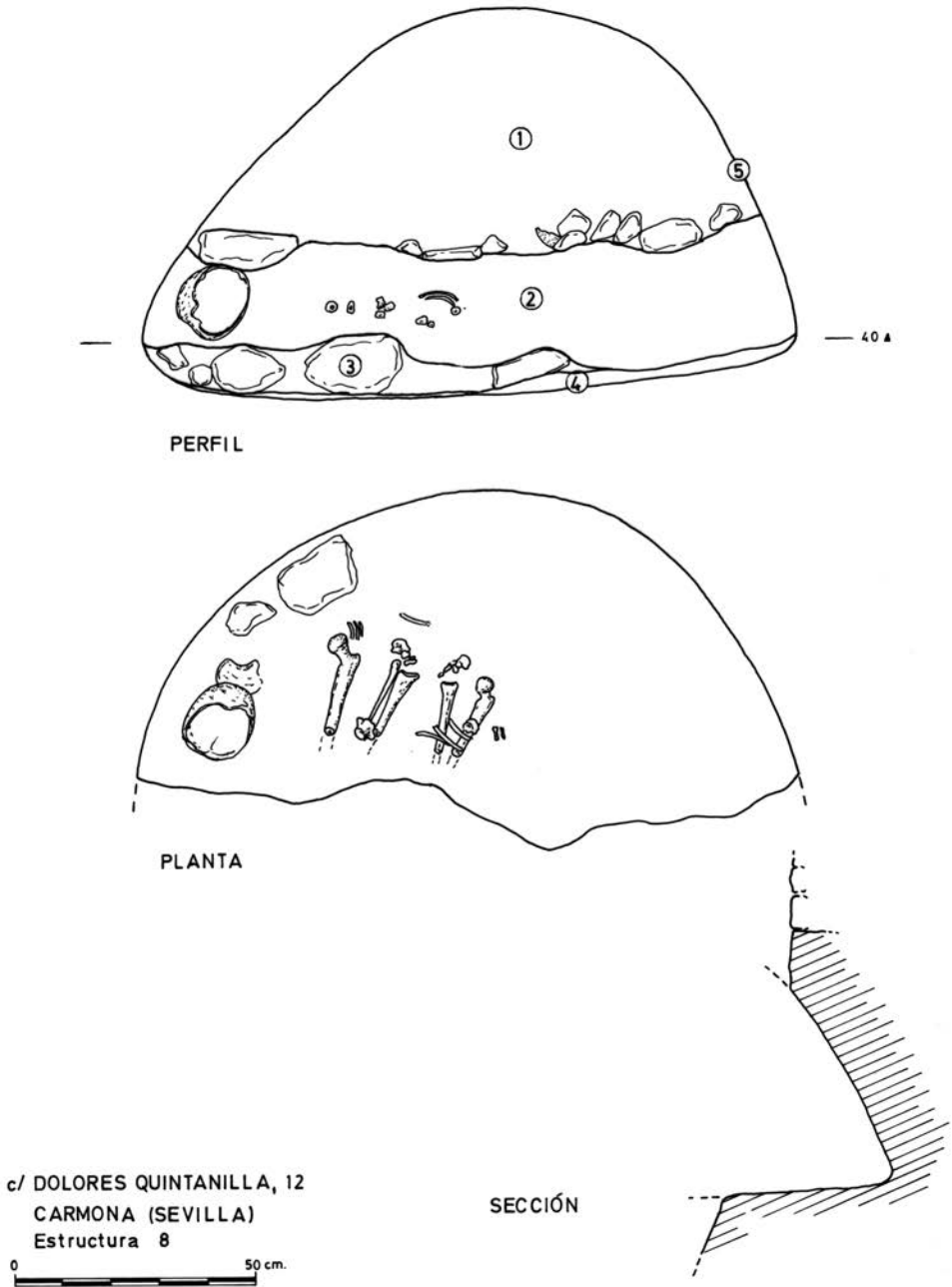


Figura 5. Planta y sección de la estructura 8 de c/ Dolores Quintanilla 12.

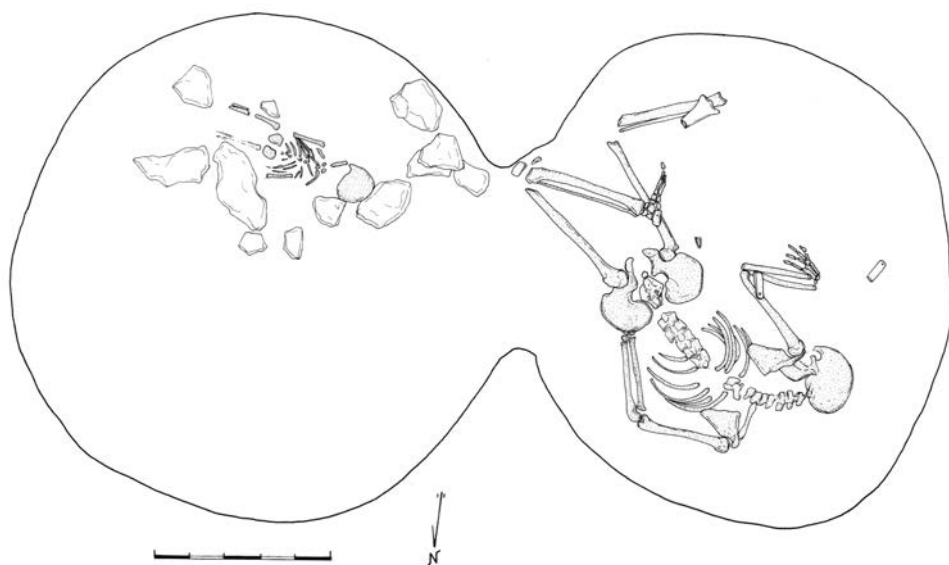


Figura 6. Planta de las estructuras E2-E3 de Calatrava 4 con enterramientos individuales.

de costillas, vértebras y falanges que pudieron pertenecer a cualquiera de los dos individuos²⁵.

Entre los escasos artefactos recogidos en el relleno que cubría estos restos y que sirve de orientación cronológica, se encuentra un fragmento de plato de borde engrosado.

Calle Calatrava, 4: Durante la intervención llevada a cabo en este solar en el año 2002²⁶ se localizaron un total de 12 estructuras negativas, dos de las cuales contenían enterramientos humanos.

La primera estaba compuesta por dos fosas circulares, E2 y E3, que se solapaban ligeramente, llegando a compartir en ocasiones un mismo proceso de colmatación (Fig. 6). La estructura E2 era de sección cilíndrica con 1,50 m de diámetro, conservando 0,72 m de profundidad. En el lado oriental, había seccionado ligeramente a la E3, de sección acampanada con 1,40 m de diámetro superior y 1,60 m en inferior y una profundidad conservada de 1,26 m. Tras el abandono del uso

25. El estudio antropológico del conjunto fue realizado por I. López Flores.

26. J. M. ROMAN y E. CONLIN, "Nuevas aportaciones al poblado calcolítico de Carmona (Sevilla): Excavaciones en la calle Calatrava nº 4", *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, 2002, vol. 2: 326-343.

original de ambas estructuras se produjo un proceso de colmatación rápido, caracterizado por una matriz arenosa con gran número de piedras irregulares, abundantes artefactos y restos de fauna, que llegó a rellenar el fondo de ambas fosas. En un momento indeterminado del proceso se depositó en la E2 un neonato, de entre 9 meses y medio y los 10 meses lunares. Se encontraba en posición decúbito prono con la cabeza hacia el oeste, el brazo izquierdo flexionado a la altura del codo, de manera que se recostaba sobre el cúbito y radio, mientras que las demás extremidades se encontraban extendidas. La disposición del esqueleto indica que se cubrió rápidamente, aunque destaca la falta de algunos huesos del lado derecho. No se relaciona con ningún elemento de ajuar, destacando a lo sumo la colocación cuidadosa del cuerpo y la disposición posiblemente intencionada de algunas de las piedras alrededor de éste.

En la fosa contigua, la E3, y prácticamente a la misma cota, se localizó un segundo individuo. En este caso se trataba de un varón joven, en torno a la treintena, cuyo cuerpo se había colocado en posición decúbito prono también, aunque con la mitad inferior de las piernas flexionadas hacia atrás y la columna ligeramente curvada. El brazo derecho se encontraba paralelo al tronco con la mano bajo la cadera, mientras que el izquierdo se hallaba flexionado a la altura del codo con la mano hiperflexionada hacia delante. La cara del individuo estaba parcialmente oculta por el hombro izquierdo. En resumen, parece que la disposición del esqueleto indica que el individuo fue simplemente depositado, sin muchos cuidados, y acondicionado al tamaño de la estructura, de ahí la flexión de las piernas. A continuación se habría cubierto rápidamente, ya que no se observan importantes desplazamientos *post mortem*, empleando la tierra de alrededor que contenía diversos fragmentos cerámicos, elementos de telar, así como algunos restos aislados de fauna. A unos 5 cm de la pelvis izquierda se recogió una punta foliácea de base cóncava, siendo ésta el único objeto que podría considerarse como elemento de ajuar o, tal vez, un objeto personal. A partir del fémur del individuo se ha obtenido una datación de 4247 ± 33 BP: 2919- 2857; 2810-2749 a 2σ (CNA 2895).

Ronda del Cenicero/esquina San Teodomiro Bravo: En la cuadrícula A de esta intervención, llevada a cabo entre 2007-2009²⁷, se localizó un enterramiento muy destruido. Los escasos restos conservados consistían en dos partes seccionadas por un pozo negro islámico, lo que ha impedido poder reconocer la disposición de la colocación del cadáver. En la sección situada más al este se localizaron *in situ* parte de una tibia y un peroné izquierdos, así como los metatarsianos y falanges de ambos pies, mientras que en la otra se hallaba la mitad inferior de un vaso con

27. J. M. ROMÁN, "Prehistoria en el Picacho: excavación arqueológica preventiva en Ronda de Cenicero, Carmona (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2007*, en prensa.

decoración campaniforme, encajada en el interior de la fosa y sujeta con piedras. Por otro lado, en la parte inferior del mencionado pozo negro islámico aparecieron fragmentos aislados de un húmero, un cúbito y un fémur derechos que, por sus caracteres morfológicos, pueden pertenecer al mismo individuo que los huesos conservados *in situ*. Éste, según el estudio antropológico, sería un adulto-maduro, posiblemente de edad comprendida entre 40-60 años²⁸. A partir del fragmento de tibia se ha obtenido una datación de 3699 ± 35 BP: 2200-2159; 2154-2012 a 2σ (CNA 2891).

Otros fenómenos rituales: la inhumación de animales

La cuestión de la inhumación de animales como un acto ritual plantea aún bastante discusión. La variedad del registro –individuos completos, restos articulados o aislados que han sido depositados de manera individual, colectiva, sucesiva o acompañando a humanos– obliga a tener en cuenta múltiples consideraciones a la hora de valorar las motivaciones o funciones que tendrían estas deposiciones para las poblaciones que tratamos. A pesar de estas dificultades, se ha hecho bien en señalar que en muchas ocasiones estos enterramientos comparten las mismas pautas de las inhumaciones humanas²⁹.

Entre la fauna, los enterramientos más recurrentes son los de cánidos. De las excavaciones urbanas de Carmona destaca la intervención en la calle Dolores Quintanilla, nº 6, donde se localizaron un total de 15 estructuras negativas. En la denominada E3 (Fig. 7) se hallaron hasta cinco ejemplares de *Canis familiaris* articulados, dos de ellos depositados tras el abandono de la estructura y enterrados bajo una potente capa de piedras, mientras que los otros tres se fueron depositando de manera aislada entre capas sucesivas de relleno³⁰. Asimismo, en esta intervención destaca la localización de cráneos aislados que ocupaban una posición destacada sobre el suelo de las estructuras E4 y E7, respectivamente.

En estos contextos cronológicos se registra en ocasiones la inhumación de canes en asociación con enterramientos humanos. En Carmona, evidencias de este tipo se limitan, de momento, al hallazgo en la parte inferior de la estructura E5 de c/ Calatrava, 4, de una bóveda craneal de un individuo femenino y varias falanges, acompañadas por un cráneo de cánido. Más significativos son los hallazgos procedentes de la estructura 15 de Las Cumbres, donde se han identificado hasta

28. El estudio antropológico del conjunto fue realizado por I. López Flores.

29. J. E. MÁRQUEZ y V. JIMÉNEZ, *ob. cit.*, p. 221.

30. Momento de abandono datado hacia 4480 ± 50 BP. E. Conlin Hayes, “Los inicios del III milenio a.C. en Carmona: las evidencias arqueológicas”, *CAREL* 1, 2003, p. 110.

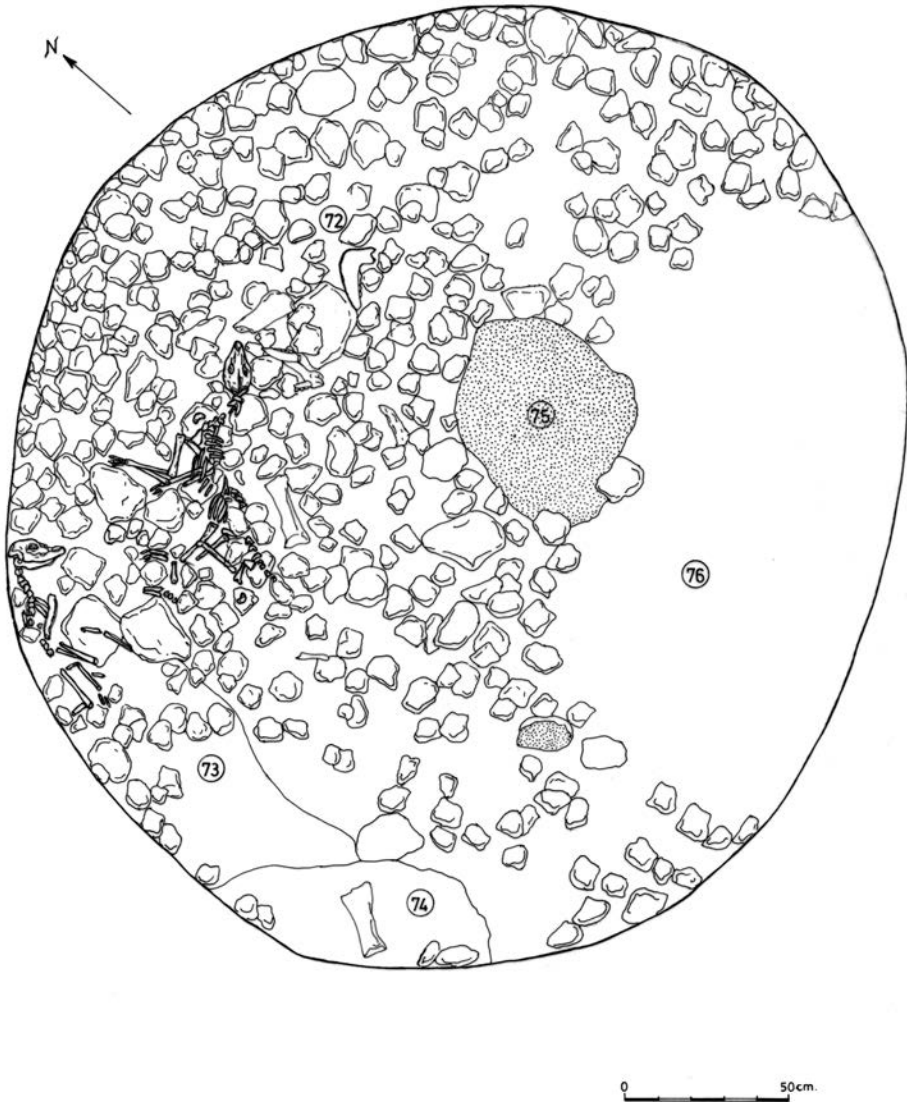


Figura 7. Planta de la estructura E3 de Dolores Quintanilla 6 con inhumaciones de cánidos.

tres individuos de *canis familiaris*³¹ aunque, lamentablemente, no se conoce sus ubicaciones exactas en relación con las inhumaciones humanas.

³¹ El conjunto se encuentra en estudio por Rafael Martínez Sánchez, a quién agradecemos esta información.

El registro de los elementos simbólicos

Los elementos simbólicos se caracterizan por el empleo de temas y motivos similares, que se repiten sobre diversos tipos de soporte, tanto mueble como inmueble. A pesar de que las producciones simbólicas en Carmona son escasas en número y en cuanto a variedad, constituyen una muestra de la “religiosidad diaria”, ya que aparecen tanto en manifestaciones funerarias como en espacios habitados.

Ídolos

El mayor número de artefactos, que tradicionalmente se vienen denominando “ídolos”, se encuentra elaborado en soporte óseo (Fig. 8). De este conjunto formado por 17 piezas, 12 se corresponden con falanges modificados, 4 son del tipo *tolva* y la última es de tipo cruciforme. La especie más utilizada en la elaboración del ídolo falange es el *cervus elaphus*, seguido de lejos por *Sus scrofa* con un ejemplar sobre falange de *equus caballus*. Casi todos proceden de contextos domésticos, siendo la excepción una falange localizada en la parte inferior del *silo* 15 de Las Cumbres, junto a un hueso perforado y varios cráneos³². En cuanto a las características formales que ofrecen estas piezas, salvo una procedente de la estructura E-2 de c/ Dolores Quintanilla 6, que se encuentra modificada y pulida en toda su extensión, todas las demás presentan exclusivamente señales claras de abrasión transversal en la zona medial, con un solo caso adicional de modificación de la epífisis proximal para lograr una superficie plana. Por lo demás, ninguna de las piezas muestra o conserva restos de decoración alguna. Sólo queda por decir que este tipo de ídolo, Tipo VI de Almagro Gorbea³³, es el que con más frecuencia aparece tanto en contextos funerarios como no funerarios a partir de la segunda mitad del IV milenio a.C.

De los cuatro ídolos *tolva*, tres proceden de los niveles de enterramiento de las estructuras funerarias del yacimiento de Las Cumbres y carecen de decoración, mientras que un cuarto se halló en la estructura E-1 del solar nº 20 de c/ Dolores Quintanilla. Presenta cabeza destacada con una cara decorada mediante cinco líneas horizontales, mientras que en la otra se aprecia una leve incisión triangular.

El último ídolo procede también de la estructura anterior y se corresponde con la variante II.F del tipo cruciforme, de acuerdo con la clasificación de Almagro Gorbea. Se encuentra realizado sobre un fragmento de hueso plano, presenta tres

32. J. J. FERNÁNDEZ CARO, *ob. cit.*, p. 400.

33. M. J. ALMAGRO GORBEA, *Los ídolos del Bronce I Hispano* (Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XII). Madrid, 1973.

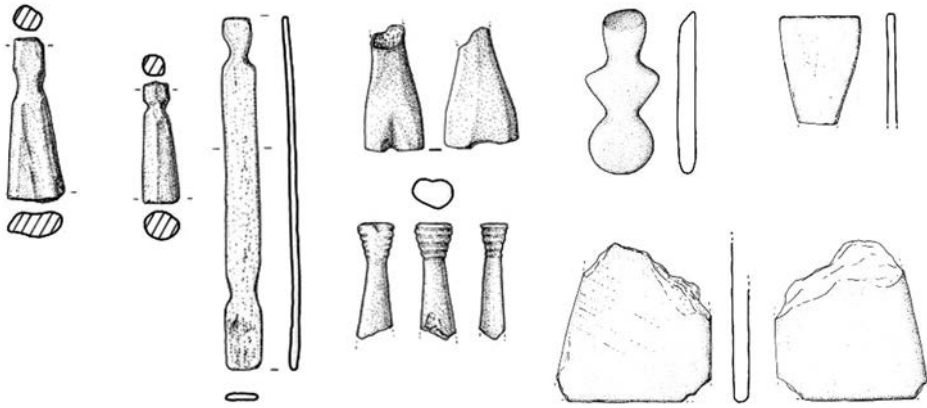


Figura 8. “Ídolos” óseos y pétreos del término.

partes divididas por dos pares de escotaduras: un par, algo insinuado, separado el tercio inferior de la pieza, mientras el otro, más cerrado, separa la cabeza de tendencia triangular del resto del tronco. Encontramos ejemplares similares repartidos en yacimientos del sur peninsular, como Cerro del Greal (Granada)³⁴, Valencina (Sevilla)³⁵ o Perdigoes (Portugal), por citar varios casos. En este último, las piezas proceden de contextos –hipogeo y foso– que están datados en el último tercio del IV milenio a.C.³⁶.

Los elementos simbólicos en piedra son aún más escasos (Fig. 8), existiendo, de momento, un sólo ejemplar seguro en la Colección Bonsor del Castillo de Mairena. Se trata de un ídolo cruciforme de la variante B, según la clasificación de Almagro Gorbea³⁷ caracterizado por presentar la parte inferior con forma redondeada. En este caso, los brazos apenas sobresalen del cuerpo central, acabando simplemente en pequeñas puntas dirigidas hacia arriba³⁸. Según Bonsor, procede de uno de los llamados *pozos* “M” de El Acebuchal, pudiendo asociarse, por tanto, con los demás artefactos del contexto, como cerámica campaniforme, brazales de arquero y botones de marfil³⁹. Este tipo de ídolo se encuentra igualmente extendido por el

34. M. J. ALMAGRO, *ob. cit.*, fig. 6.12.

35. M. T. MURILLO, “Excavación de urgencia en el poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988-1989”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989: 558, fig. 2.

36. A. VALERA, “Ídolos almerienses” provenientes de contextos neolíticos do complexo de recintos dos Perdigoes”, *Apontamentos de Arqueologia e Património* 8, 2012, p. 24. Lisboa.

37. M. J. ALMAGRO, *ob. cit.*, fig. 5.

38. Dimensiones: 53 mm de altura, 2,4 mm anchura de los brazos y 2,2 mm anchura del cuerpo inferior.

39. G. BONSOR, *ob. cit.*, 1899, pp. 66-67.

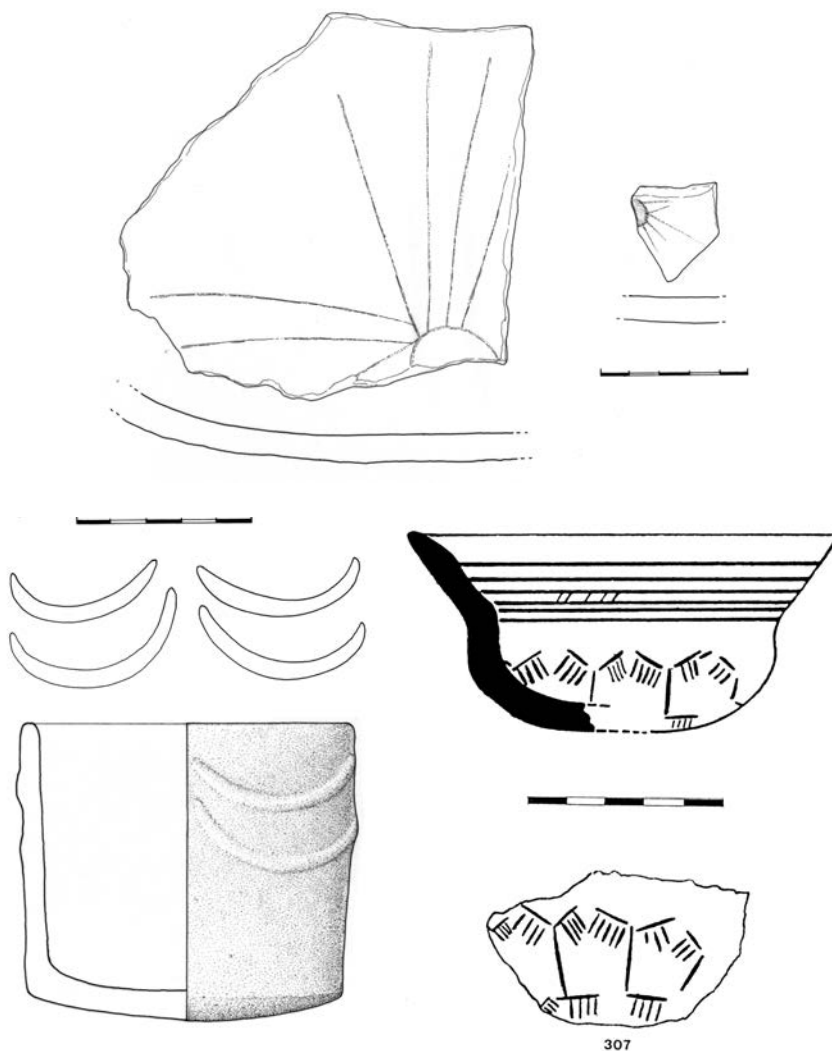


Figura 9. Cerámica simbólica: c/ Dolores Quintanilla, El Carlero y puerto de Brenes.

sur peninsular, siendo los ejemplares más similares al de la Colección Bonsor, el de Vélez Blanco (Málaga)⁴⁰ y el del Castillo de Allende en Zuheros (Córdoba)⁴¹.

40. G. LEISNER y V. LEISNER *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden*. Römisch-Germanische Forschungen, vol. 17, Berlin, 1943, Tafel 2.

41. A. MOLINA y E. SÁNCHEZ, "Los ídolos de las sierras subbéticas cordobesas", III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, "Las primeras sociedades metalúrgicas de Andalucía", Málaga, 2004, p. 338.

De las excavaciones urbanas en el caso histórico de Carmona proceden dos fragmentos de pizarra trabajada que podrían tratarse de elementos de carácter simbólico. Por un lado se halla un fragmento, de tendencia triangular con los cantos pulidos, procedente de los rellenos acumulados en la E-3 de c/ Calatrava, 4 con anterioridad al enterramiento del individuo adulto. Aunque carece de decoración, el formato recuerda al de un ídolo placa, pudiendo definirse como un Tipo VIII A/B dentro de la clasificación de Almagro Gorbea o tratarse de una pieza sin terminar y desechada. Por otro lado, de la estructura E-3 de c/ Dolores Quintanilla, 6 procede un fragmento de formato triangular con los cantos bien definidos, que recuerda a los tipos cruciformes hallados en los dólmenes 1, 3, 4 y 7 de El Pozuelo, Huelva⁴². Concuerta, además, con la cronología de último tercio del IV milenio a.C. obtenida en Perdígões para piezas de esta tipología.

Cerámica simbólica

Asociado con los tipos de representaciones anteriores, así como con la pintura esquemática, se encuentra la “cerámica simbólica”, que se viene definiendo como “recipientes de pasta normalmente fina, de buena calidad y consistencia... con las superficies esencialmente bruñidas... y decoradas a base de motivos incisos, impresos, grabados, pintados y en relieve”⁴³. Los motivos más habituales –que comienzan a aparecer a partir del neolítico tanto en contextos funerarios como en ambientes no funerarios– son circulares con trazos, denominados tradicionalmente “oculados” o “esteliformes”; líneas que representan de manera esquemática “tatuajes faciales”; diseños triangulares y bitriangulares; y zoomorfos, entre éstos, la mayoría se corresponden con cérvidos.

De Carmona y su término proceden cuatro piezas con este tipo de representaciones. En primer lugar se encuentran dos fragmentos hallados en estructuras negativas no funerarias del solar número 6 de la calle Dolores Quintanilla⁴⁴. En ambos casos el motivo representado sobre la superficie interior de una forma abierta es un “esteliforme”, mientras que la técnica empleada varía, en un caso es bruñida y en la otra esgrafiada (Fig. 9a). La decoración con motivos esteliformes sobre cerámica aparece ya en el Neolítico Medio, por ejemplo en la Cueva de la Carigüela de

42. C. CERDÁN, G. LEISNER y V. LEISNER, “Los sepulcros megalíticos de Huelva” en M. ALMAGRO BASCH y otros (eds.), *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1975, Lams. 18-19.

43. D. MARTÍN y M. D. CAMALICH, “La “cerámica simbólica” y su problemática (aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 7, 1982, p. 269.

44. De la UE 25 de la E-1 y en la UE 52 de la E-7.

Píñar⁴⁵, continuando en el Neolítico Final, como vemos en Martos⁴⁶, para ser ya un tema muy frecuente a lo largo del III milenio a.C.

Las otras dos piezas se encuentran en la Colección Bonsor del Castillo de Mairena. La primera de ellas forma parte de un conjunto de artefactos procedentes del ya mencionado yacimiento de El Carlero, que fueron comprados por Bonsor entre 1903 y 1904⁴⁷. Se trata de un vaso completo, de forma cilíndrica, que en una de sus caras presenta decoración en relieve formado por dos pares de líneas cóncavas (Fig. 9b). Las superficies están semibruñidas, conservándose restos de ocre sobre la mitad inferior de la cara exterior. La decoración recuerda al motivo de “tatuaje facial”, muy frecuente en la “cerámica simbólica” del sureste peninsular, aunque, por lo general, realizado mediante incisiones⁴⁸.

La segunda pieza es un fragmento de vaso campaniforme recogido por Bonsor en la zona del puerto de Brenes que, bajo seis líneas incisas que rodean el borde, presenta una hilera de cérvidos esquemáticos⁴⁹ (Fig. 9c) Poco se sabe de este yacimiento, tratándose actualmente de un lugar muy modificado por el crecimiento urbano. Bonsor menciona el hallazgo de un creciente perforado en el mismo lugar donde halló el fragmento campaniforme, igualmente se conoce el hallazgo de un “brazal de arquero” en las inmediaciones de la fábrica de la Oruguera, situada en el Puerto de Brenes⁵⁰.

Vasos singulares

Al conjunto de ídolos y cerámicas simbólicas presentados queremos añadir otros elementos inusuales que pueden vincularse con lo trascendente y/o con el ámbito funerario.

45. M. PELLICER, “Las culturas del neolítico-calcolítico en Andalucía Oriental”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 1985, p. 93.

46. R. LIZCANO PRESTEL, *El Polideportivo de Martos, (Jaén): Un yacimiento Neolítico del IV Milenio a. C.*, Córdoba, 1999.

47. El 26 de octubre de 1903 y el 27 de mayo de 1904, Legajo 18, p. 10, p. 58.

48. Descrita como cerámica simbólica en la obra de G. y V. LEISNER, *ob. cit.*, p. 514, y representada en Tafel 155, donde aparece con un pequeño círculo central entre la decoración en relieve. Examinada la pieza, creemos que se trata de más bien de una irregularidad de la cocción de la pasta, casualmente con forma circular y centrada entre los motivos en relieve.

49. BONSOR, *ob. cit.*, fig 125; R. HARRISON, T. BUBER and V. HIBBS, “The Beaker Pottery from El Acebuchal. Carmona (Prov. Sevilla)”, Madrid, *Madridrer Mitteilungen*, 1976, fig. 248.

50. También, F. AMORES menciona que en el lugar se veían “silos excavados en la roca rellenos de tierra roja con restos de cerámicas a mano y lascas atípicas”, *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, 1982, p. 75.

En primer lugar, destaca una pieza integrada en el lote comprado por Bonsor de El Carlero. Se trata de un vaso calcáreo de tendencia cilíndrica con base plana, de 5 cm de diámetro y 3,9 cm de altura (Fig. 10a). El interior está ahuecado, resultando en una sección en “U” y determinando unas paredes de un grosor junto al labio de 4 mm y 10 mm en la base. Al exterior ofrece decoración formada por una banda de tres incisiones paralelas al borde y en el cuerpo otra serie de incisiones en diagonal, anchas y acanaladas, que forman una retícula en relieve. En la base tiene dos perforaciones en bisel que se corresponderían con otras dos junto al labio, sin embargo, sólo se conserva una de las originales, mientras que en el lugar donde debería estar la segunda hay una fractura, lo que no impidió que se siguiera usando el vaso, ya que se realizó una nueva perforación, algo más abajo, en la pared del vaso.

Mostrando una gran variedad tanto morfológica como decorativa, los vasos calcáreos gozan de una amplia distribución en la zona meridional de la Península Ibérica⁵¹, encontrándose los ejemplares más cercanos a nuestra zona de estudio en la necrópolis de El Gandul⁵² y en Valencina, tanto en ámbitos funerarios⁵³ como en contextos artesanales⁵⁴. El vaso de El Carlero guarda paralelos cercanos, tanto en la forma como en la decoración con recipientes tallados en marfil y procedentes, generalmente, de contextos funerarios⁵⁵; sin embargo, no hay ningún dato que relacione con seguridad este vaso calcáreo, ni el vaso con decoración simbólica descrito anteriormente, con los restos esqueléticos humanos aparecidos en el interior de los *silos* hallados en este yacimiento. No obstante, el conjunto de piezas reunidas por Bonsor, que incluye un vaso con ocre en el interior, dos hachas, una concha perforada y un *Pecten*⁵⁶, apuntan a ambientes funerarios.

Otra de las piezas destacables de Carmona es un fragmento de copa procedente de una de las estructuras negativas localizadas al abrir una zanja para infraestructura en la calle Dolores Quintanilla⁵⁷. Conserva el pie, de 4,8 cm de diámetro, y el arranque de la copa, dando una altura total de 8 cm (Fig. 10b). De la misma estructura procede un fragmento de vaso carenado hondo y una pesa de telar. Se trata

51. Cfr. VILLALOBOS 2013, pp. 134-135 para una actualización de los hallazgos.

52. G. LEISNER y V. LEISNER, *ob. cit.*, Tafel 67.

53. F. COLLANTES DE TERÁN, “El dolmen de Matarubilla”, en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, pp. 47-61.

54. Del complejo metalúrgico documentado por F. NOCETE, procede un ejemplar completo con maja. Agradecemos esta información al arqueólogo municipal M. Vargas.

55. En el ajuar del tholos 5 de Los Millares se encuentra un recipiente ebúrneo con igual decoración y sistema de sujeción, G. LEISNER y V. LEISNER, *ob. cit.*, Tafel 16, fig. 68.

56. Manuscritos. Legajo 18, p. 10.

57. E. CONLIN HAYES, “El poblado calcolítico de Carmona (Sevilla)”, III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja, “*Las primeras sociedades metalúrgicas de Andalucía*”, Málaga, 2004, vol. III, p. 371.

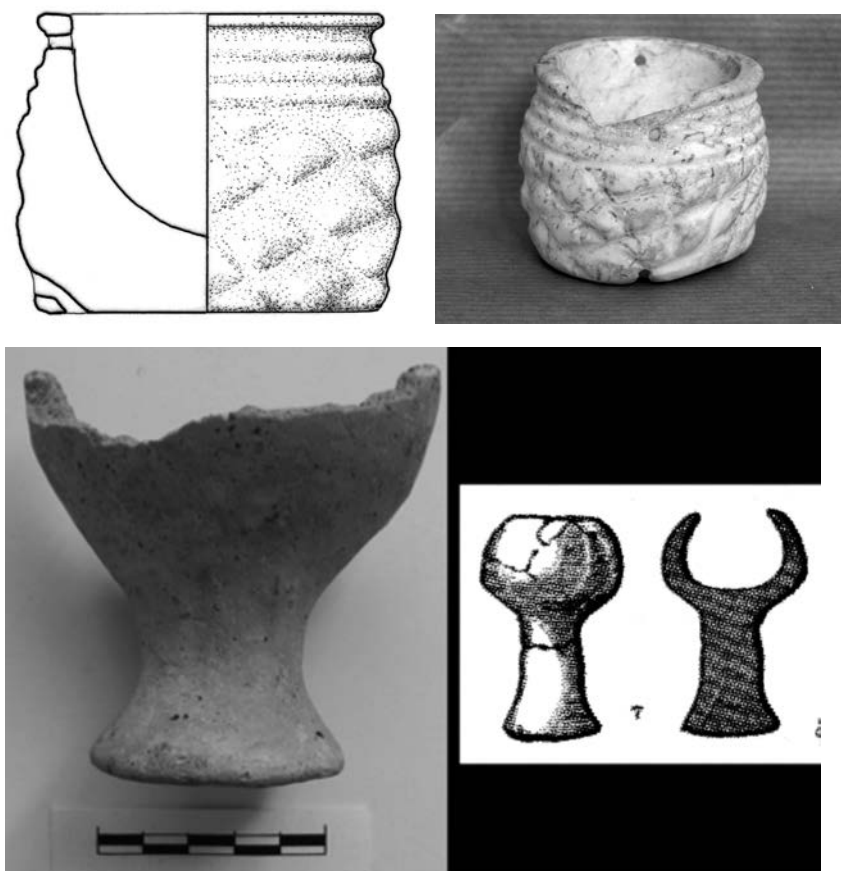


Figura 10. Vasos singulares: vaso calcáreo de El Carlero y copa de c/ Dolores Quintanilla.

de un tipo no muy frecuente en el repertorio calcolítico, encontrándose únicamente una pieza muy similar entre el ajuar del tholos de La Zarcita⁵⁸.

Finalmente, presentamos tres cuencos que destacan por su calidad, así como por la técnica decorativa empleada y los motivos representados (Fig. 11). El primero se localizó en la cuadrícula E de la ya mencionada excavación preventiva llevada a cabo en Ronda de Cenicero/esquina San Teodomiro. Se trata de un cuenco de casquete esférico, de pasta gris compactada y 15 cm de diámetro, que presenta decoración pintada en almagra sobre una capa de engobe claro. En ambas caras la decoración consiste en una banda horizontal junto al labio, mientras que el resto se decora con líneas oblicuas, creando un motivo en retícula, algo más denso al

58. C. CERDÁN, G. LEISNER y V. LEISNER,

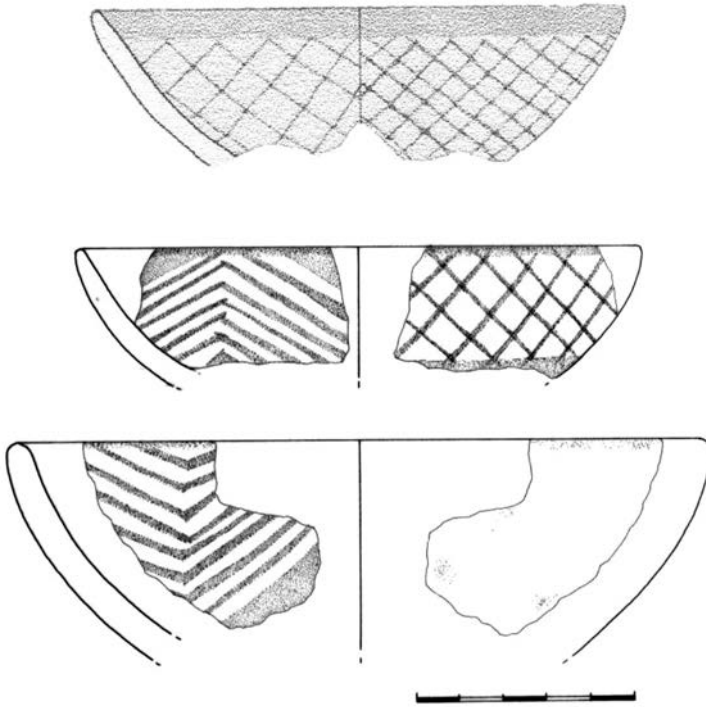


Figura 11. Cuencos decorados de contextos campaniformes: Ronda de Ceniceros y El Acebuchal.

exterior que en el interior. Se encuentra asociado con cerámica campaniforme, elementos de hoz y punzones de cobre⁵⁹.

En la Colección Bonsor del Castillo de Mairena se encuentran dos piezas muy similares. Una de ellas presenta las mismas características formales que el cuenco descrito anteriormente, aunque cambia la decoración en retícula del interior por líneas *chevron* con el vértice del ángulo orientado hacia el labio. El espacio libre entre las primeras líneas y el labio se encuentra pintado también. El segundo fragmento presenta la misma decoración al interior, mientras que las pérdidas superficiales de la cara externa sólo permiten observar algunas trazas de pintura. Ambas piezas se exponen en una vitrina junto con diversos fragmentos de cerámica con decoración campaniforme procedentes de El Acebuchal, por lo que deducimos que se pueden asociar, como el cuenco de Ronda de Ceniceros, a contextos campaniformes. Se trata, en resumen, de una técnica decorativa poco habitual en el registro arqueológico de este período.

59. J. M. ROMÁN, *ob. cit.*, 2007.

Resumen y valoración de las evidencias

Las expresiones relacionadas con el paso entre la vida y la muerte se materializan en actividades llevadas a cabo con intención especial y de modo repetitivo, de manera que dejan constancia empírica a través de las evidencias arqueológicas. Las de Carmona y su término son, de momento, bastante humildes en su conjunto, aunque coherentes con el panorama general del sur peninsular del IV al III milenio cal. a.C.

De las manifestaciones funerarias descritas podemos resaltar las siguientes pautas:

- En cuanto al tipo de contenedor funerario, exceptuando las noticias de Guadajoz, se utilizan siempre estructuras negativas sin elementos pétreos⁶⁰, bien reutilizadas, como en el caso de la E2-E3 de c/ Calatrava 4, o construidas ex profeso, en el caso de las cuevas artificiales de Campo Real⁶¹ y de Las Cumbres. En este último yacimiento se constata el uso de materiales pétreos, siempre mampuestos calcáreos irregulares, en la preparación de una superficie para depositar los restos. En cuanto a la etapa campaniforme en Carmona, los datos relacionados con prácticas funerarias siguen siendo demasiado inconcretos como para evaluar qué tipo de estructura se utilizaba.
- La organización espacial de estos contenedores funerarios sin elementos pétreos no parece obedecer a una dicotomía poblado/necrópolis, salvo el posible caso de Guadajoz, sino, más bien, a una distribución aleatoria entre las estructuras o zonas de hábitat⁶².
- La reutilización de una misma estructura es bastante habitual, estando los distintos momentos de uso separados generalmente por una capa de tierra limpia, según la descripción del *siló D* de El Acebuchal o, bien, mediante

60. Recientes análisis han descartado la antigüedad del dolmen de Carmona (ver G. BONSOR, “El origen verdadero de Carmona”, 1929), tratándose más bien de una infraestructura relacionada con el Convento del Salvador, actual sede del Ayuntamiento de la ciudad.

61. B. BERDICHEWSKY, *Los enterramientos en Cuevas Artificiales del Bronce I Hispánico*. Madrid, 1964.

62. Sin embargo, no hay que olvidar que, la mayoría de estos enclaves se ocupaban de manera temporal, dando lugar a permanencias superpuestas, de manera, espacios funerarios antiguos podrían convertirse con el tiempo o, al menos, en algunas ocasiones, en zonas de actividad doméstica. ¿Respondería esto al vaciado o vaciado parcial/selectivo de estructuras con el traslado de huesos a otros contextos que se viene constatando en este tipo de enclaves? Sobre este tema, cf. J. A. CÁMARA et al, “La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes (Jaén). Una aproximación desde las excavaciones del sistema tranviario”, *Saguntum*, 2010, pp. 47-66.

capas de piedras como en el registro de la estructura 8 de c/ Dolores Quintanilla, 12.

- En cuanto a las inhumaciones de individuos completos, se realizan tanto de forma individual, caso de las estructuras E2 y E3 de c/ Calatrava 4, como de manera colectiva, en el caso del *silo* 15 de Las Cumbres. En ocasiones, las inhumaciones colectivas generaron una “reorganización” *in situ* de los depósitos primarios anteriores, mientras que en otros casos, la ausencia de piezas óseas menores, junto con el predominio de huesos largos y craneales, indicarían que hubo un posible traslado e introducción de restos procedentes de otros individuos y lugares⁶³.
- En cuanto al tratamiento de los individuos en conexión anatómica, únicamente el caso de c/ Calatrava 4 ofrece un registro fiable, hallándose ambos individuos en decúbito prono, una posición del cuerpo poco habitual. Por otro lado, la utilización de ocres sobre los restos humanos y el ajuar fue una práctica relativamente frecuente en las manifestaciones funerarias. En el registro de Carmona tenemos referencias a su utilización sobre restos humanos en Campo Real y en Guadajoz, así como trazas sobre piezas pulimentadas pertenecientes a los ajuares funerarios de Guadajoz y de Las Cumbres, tratándose en este caso de óxido de hierro.
- En cuanto a ajuares u ofrendas, hay elementos presentes en casi todos los contextos, pues únicamente los dos inhumados individuales –el neonato de la E2 y el individuo de la E3 de c/ Calatrava 4– no presentaban asociaciones definidas⁶⁴. En el resto de los casos, encontramos vasos completos, láminas de sílex, piezas pulimentadas, así como, diversos “ídolos” en hueso, aunque nunca relacionables con un individuo concreto sino, probablemente, con la colectividad inhumada.

Para todas estas pautas funerarias que se relacionan con estructuras no megalíticas existe un amplio registro en el sur peninsular que últimamente se viene sometiendo a un tratamiento cada vez más riguroso⁶⁵. Del panorama general

63. J. M. GUIJO y R. LACALLE, “Una reflexión metodológica acerca de los registros antropológicos de las inhumaciones del III milenio en el Aljarafe (Sevilla)”, en *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla)*, 2013, p. 345.

64. Este caso presenta ciertas anomalías, por ejemplo, la posición de ambos cuerpos –decúbito prono–, así como su colocación en el interior de estructuras que estaban casi colmatadas, cuando lo habitual es que se haga en estructuras vacías o semivacías.

65. Ver J.E. Márquez, “Muerte ubicua: sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjas y pozos en la prehistoria reciente de Andalucía”, *Mainake*, 2004; L. GARCÍA SANJUAN y M. DÍAZ-ZORITA, “Prácticas funerarias en estructuras negativas en el asentamiento prehistórico de

se desprende una gran variabilidad en las manifestaciones funerarias, algo que se comienza a poner en relación con otra variedad de prácticas *no funerarias* que también debieron de existir en relación con la manipulación de restos humanos⁶⁶. Sin duda, una parte de este fenómeno complejo, que implicaba, en ocasiones, la extracción y traslado de restos a otros lugares, obedecía a estrategias rituales en relación con los ancestros. La presencia o el contacto frecuente con sus restos estarían orientados a fomentar la cohesión de grupo y la creación de identidad con el propósito de legitimar la ocupación y uso de un espacio o territorio determinado⁶⁷.

En este marco de manifestaciones rituales del IV al III milenio a.C., la inhumación de canes está adquiriendo una relevancia cada vez mayor, sobre todo cuando tiene lugar en asociación a restos humanos, tal como ocurre, por ejemplo, en el *silo 15* de Las Cumbres. En estos casos, parece que su sacrificio e introducción con los muertos sería para ejercer de acompañante en el ritual de paso, mientras que las inhumaciones de manera aislada o de restos parciales de cánidos que presentan muestras de tratamiento especial o de destacado protagonismo estarían relacionados con rituales que derivan de la función social y económica que debieron de ocupar en las comunidades agro-pastoriles del IV al III milenio a.C.⁶⁸.

La variedad de elementos ideotécnicos en el registro presentado se encuentra vinculado a fenómenos de naturaleza religiosa difíciles de interpretar pero que pertenecen a un universo simbólico que vienen compartiendo las formaciones sociales desde el VI milenio a.C. en el sur peninsular⁶⁹. En cuanto a las cerámicas simbólicas, proponemos su integración en el marco de objetos utilizados en libaciones rituales. En contextos campaniformes la decoración simbólica se dispone mayoritariamente en la cara interna de los vasos, sobre todo en los cuencos, de manera que quedaba visible al beber en ellos⁷⁰. El uso de sustancias embriagadoras, como la

Valencina de la Concepción (Sevilla, España): análisis contextual y osteoarqueológico” en *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento del Tholos de La Pastora*, Sevilla, 2013.

66. J. E. MÁRQUEZ y V. JIMÉNEZ, “Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices: Some Remarks” en “Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe”, *BAR Int. Series* 2676, 2014, p. 152.

67. A. VALERA, A. SILVA, C. CUNHA y L. SHAW, “Funerary Practices and Body Manipulation at Neolithic and Chalcolithic Perdigueiros Ditched Enclosures (South Portugal)”, en “Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe”, *BAR Int. Series* 2676, 2014, p. 48.

68. J. A. CÁMARA, “El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica”, 2001, *BAR International Series* 913, pp. 187-188.

69. P. BUENO, R. BARROSO y R. BALBÍN, “Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo”, *TP* 62, 2005, nº 2, p. 86.

70. R. GARRIDO y K. MUÑOZ, “Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica”, *Complutum* 11, 2000, p. 296.

cerveza o hidromiel, se conoce en el registro peninsular desde el V milenio cal. a.C, así mismo, los contextos de los hallazgos sugieren que se consumía en el marco de actividades rituales variados⁷¹. En ausencia de los pertinentes análisis de contenidos de los vasos de Carmona para atestiguar tales usos, sólo podemos señalar la presencia de una planta alucinógena de la familia de las solanáceas (*Hyoscyanus*) en el registro polínico de la estructura E-1 de c/ Dolores Quintanilla, 6 como posible testimonio de consumo ritual⁷².

71. E. GUERRA, “Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos”, *Trabajos de Prehistoria* 63, nº 1, 2006, pp. 79-80.

72. A. I. PORRAS, “Paleoecología de Carmona: Estudio polínico y malacológico de las muestras extraídas en la excavación de la c/ Dolores Quintanilla (Carmona)”, 1998, informe inédito, Delegación Provincial de Cultura Sevilla. El uso de plantas alucinógenas similares, mezclado con cerveza, ha quedado demostrado en contextos funerarios de época campaniforme, ver. E. GUERRA, *ob. cit.*, p. 73.